

CIEE

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS ESTRATÉGICOS
ANEPE.CL

ISSN 0719-4110

CUADERNO DE TRABAJO N°11-2019



**HACIA UNA EPISTEMOLOGÍA DE LA INTELIGENCIA ESTRATÉGICA
EN PERSPECTIVA (CONCEPTUAL) DEL TERRORISMO**





CUADERNOS DE TRABAJO es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la Seguridad y Defensa a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los cuadernos están principalmente dirigidos a tomadores de decisiones y asesores del ámbito de la Defensa, altos oficiales de las Fuerzas Armadas, académicos y personas relacionadas con la comunidad de defensa en general.

Estos cuadernos son elaborados por investigadores del CIEE de la ANEPE, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

CUADERNO DE TRABAJO DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS ESTRATÉGICOS es una publicación electrónica del Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos y está registrada bajo el **ISSN 0719-4110 Cuad. Trab., - Cent. Estud. Estratég.**

Dirección postal: Avda. Eliodoro Yáñez 2760, Providencia, Santiago, Chile.

Sitio Web www.anepe.cl. Teléfonos (+56 2) 2598 1000, correo electrónico ciee@anepe.cl

Todos los artículos son de responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia.

Autorizada su reproducción mencionando el Cuaderno de Trabajo y el autor.

HACIA UNA EPISTEMOLOGÍA DE LA INTELIGENCIA ESTRATÉGICA EN PERSPECTIVA (CONCEPTUAL) DEL TERRORISMO

Diciembre, 2019

Gonzalo Wielandt Carcamo*

RESUMEN

Este breve ensayo presenta una exploración analítica hacia la construcción de una epistemología de la inteligencia estratégica. Es decir, tener conciencia desde qué perspectiva se está conociendo y analizando para entender los procesos de racionalización, la lógica y supuestos que están detrás del pensamiento en la comunidad de inteligencia. En este sentido, se pretende presentar el cuestionamiento reflexivo sobre el concepto “terrorismo”, tomando como referencia especial lo relacionado con el neologismo occidental “yihadismo”. A raíz de esto, se expone la epistemología, o sea el modo de construcción del conocimiento que le permite a la comunidad de inteligencia preguntarse sobre “qué ve cuando ve terrorismo” para lo cual, la claridad en los intereses nacionales como marco de referencia resulta orientador.

PALABRAS CLAVE: epistemología, inteligencia estratégica, terrorismo, información, intereses nacionales

I. Presentación

¿Por qué necesitamos explorar sobre una epistemología de la inteligencia estratégica? Porque se trata de tener conciencia desde dónde se hace inteligencia. O sea, desde qué conceptos, principios e intereses la comunidad de inteligencia debe analizar para entender e interpretar los procesos de empleo de la violencia. En ese sentido, se pretende explorar

insumos lógicos como soporte para enriquecer el análisis de inteligencia. Por ejemplo, en lo que respecta al empleo especializado de la violencia, resulta importante lograr identificar y entender los criterios de racionalidad de los portadores de la violencia. Derivado de esto, el identificar y comprender los supuestos y experiencias que intervienen para conocer un hecho y problematizarlo resulta crucial al momento de elaborar un análisis.

* Sociólogo, titulado en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y con estudios de doctorado en Sociología de la Ludwig Maximilians Universität München, Alemania, cuyo ámbito de estudio es la sociología de la violencia y la guerra. Fue consultor de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, y actualmente es analista político estratégico del Estado Mayor Conjunto de Chile. Es Investigador Invitado del Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos de la ANEPE y Docente de la cátedra de Sociología criminal de la Academia Superior de Estudios Policiales (ASEPOL) de la Policía de Investigaciones de Chile (PDI).

En este ensayo se trata, en consecuencia, de iniciar un proceso de creación de conciencia reflexiva sobre el aporte que la epistemología podría brindar al análisis de información sobre el empleo de la violencia. De este modo, lograr acercarnos a las distinciones conceptuales sobre el concepto de terrorismo para dimensionar las lógicas que se han desplegado en las acciones y plataformas de empleo de la violencia¹.

Los procesos de racionalización de la violencia no se explican necesariamente por un análisis causal, sino que muchas veces dependen de tendencias discontinuas e irruptoras², lo que presenta un desafío para la inteligencia ya que cuestiona el tratamiento de la información sobre el empleo de la violencia. Este cuestionamiento nos lleva a la apreciación de distinguir terrorismo de movimientos de resistencia política y militar, de ejércitos étnicos no estatales, entre otros. Esta última idea representa un quiebre reflexivo sobre la diferenciación y racionalización de la violencia, ya que da cuenta también de la conciencia que los actores denominados “terroristas” tienen del porqué del empleo de la violencia.

Por ejemplo, la conciencia, o sea el sentido enlazado a la acción que un miliciano del ISIS o Al-Qaeda tiene sobre el empleo de la violencia es muy distinta a la conciencia que un miliciano de Hamas o Hezbollah tiene de la misma, porque en el caso de los primeros

se refiere a una pretensión religiosa universal, aunque sea pretexto ideológico, y en los segundos una pretensión política nacional. Mientras que un miliciano de ISIS o Al-Qaeda busca la construcción del califato, el miliciano de Hamas busca la liberación nacional de Palestina y el miliciano de Hezbollah defender al Líbano de Israel y contra todo aquello que represente una amenaza al interés nacional, entendido como la continuación lógica del poder representada por motivos, deseos, habilidades intelectuales y cualidades morales³. En este sentido, Hezbollah considera al salafismo yihadista de ISIS y Al-Qaeda, entre otros, como una amenaza.

Por lo tanto, esto nos lleva a preguntarnos por el rol de la violencia, los tipos de objetivo del empleo de la violencia y qué hace realmente que algunos sean terroristas y otros no, especialmente en el ámbito de la epistemología de la inteligencia. Así, uno de los grandes quiebres de la diferenciación y racionalización de la violencia es, por una parte, la lucha por lo no nacional, por lo no secular, por una situación ideológica o cuasi religiosa y, por otra, la lucha por lo nacional. Esta distinción a nivel epistemológico es clave desde la perspectiva estratégica para la seguridad de los Estados, porque los datos duros deben ser procesados bajo mecanismos que dé forma a la información. ES aquí donde la epistemología asume una importancia clave.

“Los procesos de racionalización de la violencia no se explican necesariamente por un análisis causal, sino que muchas veces dependen de tendencias discontinuas e irruptoras , lo que presenta un desafío para la inteligencia ya que cuestiona el tratamiento de la información sobre el empleo de la violencia.”

¹ SCHMIDT, W. K. Einleitung: Warum brauchen wir eine Soziologie des Krieges? En: W. K. Schmidt, Die Gegenwart des Krieges. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 7-22.

² HAFERKAMP, H. Kriegsfolgen und gesellschaftliche Wandlungsprozesse. En: W. K. Schmidt, Die Gegenwart des Krieges. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 102-124.

³ ROHDE C. (2004). Das nationale Interesse. In: Hans J. Morgenthau und der weltpolitische Realismus. VS Verlag für Sozialwissenschaften.

II. Problema

Siendo importante dilucidar el rol constitutivo del terrorismo en el marco de las lógicas que lo impulsan y motivan, el intento de construir una epistemología de la inteligencia estratégica apuntaría a dilucidar los supuestos, los sentidos y experiencias que están detrás de la actividad denominada terrorista de tal modo de construir conocimiento.

En este sentido, el empleo especializado de la violencia al ser un hecho de alta complejidad requiere de una orientación que se ajuste a un paradigma propio de la comunidad de inteligencia y que responda a los intereses nacionales. Por lo tanto, el aporte de la epistemología se entiende en este breve ensayo, como lo sostiene Juan Pablo Somiedo, como mecanismos adecuados para manejar y dar forma a la información. En este escenario irrumpe la disciplina de la epistemología como una herramienta para «amueblar nuestra cabeza» y enseñarnos a pensar⁴.

A la luz de lo anterior, el poder identificar y comprender el fenómeno que se califica de terrorismo, nos lleva a pensar desde que perspectiva estamos etiquetando. De este modo, el paradigma que usa la comunidad de inteligencia debiese estar relacionado con el interés nacional y con un concepto claro de seguridad estratégica. Así, la pregunta que emerge es ¿qué elementos o criterios epistemológicos servirían como base para el análisis de inteligencia estratégica si necesitamos observar el terrorismo bajo la referencia del neologismo yihadista?

III. Perspectiva del conocimiento

A. La lógica como insumo cognitivo

La lógica como disciplina de la construcción de argumentos sostiene todo método científico. Ya sea la inferencia desde ciertos hechos, la comprensión de relaciones y la creativa intuición son elementos dinamizadores del pensamiento. En este sentido, el pensamiento lógico puede buscar la explicación o entender la transición desde el entendimiento de un hecho

“...el paradigma que usa la comunidad de inteligencia debiese estar relacionado con el interés nacional y con un concepto claro de seguridad estratégica.”

a las razones de la ocurrencia de ese hecho. Entonces, cada analista puede acudir a distintos tipos de argumentos, como la inducción en donde infiere una conclusión no necesaria, pero que de acuerdo a determinados antecedentes, se evalúa una

probabilidad de ocurrencia. Por el contrario, otros pueden deducir una conclusión particular necesaria de acuerdo con los que se dispone.

El lingüista Charles Sanders Peirce, en esta línea, propone un tipo de argumentación desde la tradición aristotélica denominada abducción que tiene que ver con un proceso por el que se forma una hipótesis explicativa y cuya operación lógica apunta a introducir una idea nueva.

El argumento abductivo consiste en que la relación entre premisa y conclusión es de tipo hipotética, la que podría ser una predicción general sin certeza positiva, pero justificada, ya que podría permitir el acceso a las causas de un hecho bajo la expectativa de dilucidarlas mediante el uso de la hipótesis. Esto quiere decir que, en la abducción, no explicamos ni evaluamos, sino que se supone que un hecho es un caso de una regla general. No cualquier caso, sino que uno significativo o sorprendente. Esto quiero decir que mediante la intuición se

⁴SOMIEDO, J.P. (2012). El papel de la Epistemología en el análisis de la inteligencia, Plaza y Valdés, Editores, pp. 241-272. Disponible en: <https://es.slideshare.net/Jp1977/epistemologa-y-analisis-de-inteligencia-1>

puede introducir la regla general que permitiría explicar el hecho sorprendente observado. Por consiguiente, la abducción es un tipo de inferencia cuya conclusión es una hipótesis o una conjetura. El carácter razonable de ella es lo que hace aceptarla y no necesariamente su probabilidad efectiva. Es tipo de razonamiento que crea conocimiento, porque añade a la percepción una explicación plausible⁵.

A modo de ejercicio se puede decir, por ejemplo, que el soporte ideológico común de los grupos yihadistas es el salafismo, por lo tanto, cabe ser cuidadosos con aquellos grupos salafistas ya que pudiesen ser potenciales células yihadistas en el futuro. Aún más si estas reúnen comportamientos como las prédicas fundamentales y la actitud belicosa hacia los otros que fortalece la hipótesis de potenciales núcleos, potencialmente terroristas.

B. Concepto de Paradigma

Para efectos de este ensayo se exponen dos autores que dan cuenta de lo que se pretende en este trabajo. En primer lugar, Herfried Münkler aporta la construcción teórica del concepto de terrorismo y para su uso práctico a nivel político-estratégico. En segundo lugar, Gregory Bateson aporta las orientaciones epistemológicas para afinar las observaciones sobre el fenómeno calificado de terrorismo.

Antes de entrar directamente en lo que se presenta en el primer párrafo, es importante

exponer la reflexión conceptual sobre el paradigma para una comunidad de inteligencia, asumiendo la base teórica de Thomas Kuhn⁶ sobre la comunidad científica.

El conocimiento se construye dentro de un paradigma⁷ de una comunidad científica. Este tipo de comunidad consiste en quienes practican una especialidad científica.

“En el caso del saber en una comunidad de inteligencia, los miembros producirían conocimiento en un proceso inserto dentro de un paradigma que debería responder a los intereses nacionales, de algún modo, a valores compartidos y a la visión de mundo del país.”

Entonces, según Kuhn, un paradigma es lo que comparten los miembros de una comunidad y, a la inversa, una comunidad consiste en personas que comparten un paradigma. Por ejemplo, el caso de la teoría de la física cuántica. Las comunidades de esta índole son las unidades que producen y validan el

conocimiento científico⁸. En el caso del saber en una comunidad de inteligencia, los miembros producirían conocimiento en un proceso inserto dentro de un paradigma que debería responder a los intereses nacionales, de algún modo, a valores compartidos y a la visión de mundo del país.

Junto con lo anterior, los valores compartidos y la visión de mundo que configuran el sentido común a partir del cual también la intuición personal hace posible un “entre paréntesis” de los hechos indagados, deben ser sometidos a la rigurosidad científica para indagar los problemas y solucionar, en palabras de Thomas Kuhn, enigmas. Esto quiere decir que la madurez que

⁵ Ibíd. p. 251.

⁶ KUHN, Thomas S. La Estructura de las Revoluciones científicas. Buenos Aires: FCE, 1996.

⁷ Según Kuhn, los paradigmas son realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica.

⁸ KUHN, Op. cit. 1996.

desarrolla la comunidad en cuyo proceso logra adoptar un paradigma como marco y eje de orientación sobre el cual produce conocimiento, permite identificar los enigmas a resolver, elaborando e implementando la conceptualización que comprenda los análisis.

Por ejemplo, si la comunidad química entiende que agua es H₂O, la de inteligencia entenderá por musulmanes no solo que son las personas que profesan la religión islámica, sino que representan una historia, antropología, sociología y psicología particular, tan compleja como la que puede representar cada una de las confesiones cristianas. En esta línea, el paradigma tiene un carácter indiciario que proporciona claves para la interpretación de la hipótesis que opera como mecanismo para dilucidar la causa del hecho.

C. Concepto de Interés Nacional

El concepto de nación para entender el interés nacional resulta altamente relevante. Es por ello que cabe entender si la concepción occidental de nación que vale como una unidad casi natural en la historia europea⁹, sería lo mismo para la concepción africana. Por cierto, que no. La última difiere totalmente de los actuales Estados, productos de la colonización, ya que se formaron como Estados de administración territorial, carentes de toda cohesión nacional.

En el caso de América Latina, muchos Estados se formaron como entidades territoriales pertenecientes a un virreinato, correspondientes a grandes predios bajo el dominio de señores

de la tierra, por lo tanto, la conciencia nacional está más definida por una conciencia de clase estamental derivada del interés patrimonial.

“... , la sociedad de riesgo ya no aglutina las desigualdades en clases, sino que éstas son tan intensas, tan evidentes, que todos estamos sujetos a ellas. La angustia, la no certeza, la inseguridad y la desigualdad es vivida de forma individual y de manera permanente y cotidiana.”

En consecuencia, aquí podríamos encontrar tres conceptos de nación, procedentes de tres tipos de formaciones estatales. En el primero, en el caso occidental la amenaza es contra la nación, en el segundo sería contra la administración y en el tercero es contra el estamento. Cabe señalar que la amenaza que se constituye como el empleo de la violencia contra el Estado, para cada uno de los casos también puede adquirir distintas formas.

Entonces, el paradigma de conocimiento que asume la comunidad de inteligencia se hace aún más relevante cuando necesita distinguir en el proceso de observación y análisis los distintos tipos de empleo de la violencia y cuál de ellos serían amenaza o no. Esta capacidad de distinción analítica es crucial al momento en que la comunidad de inteligencia toma conciencia del interés nacional del país y es capaz de apreciar de modo más fino sobre el empleo de la violencia y con ello para distinguir amenazas y riesgos.

Esta situación presenta desafíos diametralmente divergentes para cada elite gobernante y comunidad de inteligencia, ya que el universo al que responden puede ser distinto, lo que es crucial al momento de definir los enigmas. Por ejemplo, para Europa el nacionalismo puede ser una respuesta a la crisis estructural de las sociedades occidentales, mientras que en África podría responder a una reivindicación étnica y,

⁹WEHLER, H.-U. Nationalismus. München: C.H.Beck Wissen, 2001, pp. 7-26.

en América Latina, podría responder a pautas particularistas de defensa cultural o de modos de ser, o bien a un universo más restringido o tradicional de la sociedad. En consecuencia, las pautas de comportamiento dan cuenta sobre el nuevo fin del Estado, el que tiene el desafío de encontrar el concepto de nación.

En este contexto, adquiere máxima relevancia el concepto de “intereses nacionales”¹⁰ como valores unificadores y orientación hacia el bien común del país, ya que da una misión histórica y hace posible forjar una identidad nacional que permite la coexistencia y la convivencia social y política. En este sentido, cuando el Estado los establece o declara según criterios de soberanía, integridad, proyección geoestratégica, búsqueda de valores, etc., cimentaría la plataforma para que la comunidad de inteligencia asuma dicho cuerpo de declaraciones como paradigma orientador.

Los intereses nacionales se convierten en los valores que consolidan una identidad nacional cuando la sociedad se ha formado históricamente de modo diverso. Éstos dan sustento al paradigma de cualquier comunidad de inteligencia que busca dilucidar realidades del mundo a través de los análisis del cúmulo de información que se logra obtener y sobre la cual se logra reflexionar. A partir de esto, los enigmas y las conceptualizaciones que la comunidad de inteligencia elabora y desarrolla son fundamentales, no solo para legitimar la

existencia de la comunidad, sino que también para tener claridad y coherencia de los objetivos y del contexto estratégico que se vive, lo que da cuenta del paradigma que se ha optado.

IV. Concepto de terrorismo

Entre los diversos enigmas que debe resolver la comunidad de inteligencia, el terrorismo es uno de ellos, en tanto su definición y conceptualización crea profundas discusiones. Por lo tanto, cabría preguntarse ¿qué entiende ella por terrorismo? y ¿qué ve cuando ve terrorismo? En este sentido, el rol de la comunidad de inteligencia es fundamental por cuanto su apreciación de amenaza contra el Estado es clave. Por lo tanto, se expone en este ensayo la reflexión sobre el concepto “terrorismo”

de acuerdo a la definición del intelectual alemán “Herfried Münkler”¹¹, quien ofrece cuatro tipos ideales que pueden ser de gran valor para la inteligencia estratégica.

La conceptualización sobre terrorismo comprende cuatro categorías analíticas: a) como estrategia comunicacional, b) del elemento táctico a la estrategia político-militar, c) la reversión terrorista de asimetrías de fuerza y d) el debilitamiento de la textura psíquica de las sociedades. Cada una de estas categorías se explica, haciendo énfasis en la última de ellas ya que la fragilidad de la textura psíquica de las sociedades se caracteriza por el acoplamiento de la violencia y la presentación medial.

“En este sentido, cuando el Estado los establece o declara según criterios de soberanía, integridad, proyección geoestratégica, búsqueda de valores, etc., cimentaría la plataforma para que la comunidad de inteligencia asuma dicho cuerpo de declaraciones como paradigma orientador.”

¹⁰ Ibid. p. 37.

¹¹ MÜNKLER, Herfried. Die neuen Kriege. Reinbeck bei Hamburg: Rowohlt, 2002.

A. Terrorismo como estrategia comunicacional

El terrorismo es un empleo especializado de la violencia orientado a la escenificación de sucesos espectaculares. En otras palabras, el empleo de la misma como un espectáculo mediático contextualiza comunicacionalmente la transmisión del mensaje ideológico. Sin embargo, los problemas en el trato del concepto crecen no sólo por las dificultades que hay en las fronteras entre terrorismo, crimen y guerra de guerrillas, sino que también por las consecuencias del tratamiento que los distintos actores políticos le dan al concepto de terrorismo, los que, a través de la ocupación de determinadas nociones, mejoran la posición propia y empeoran la de los contrarios¹². Por ejemplo, la calificación de terrorismo que Turquía le otorga a las fuerzas kurdas en Siria refleja el intento de deslegitimar y desprestigiar políticamente la lucha kurda, aunque no se evidencie ningún procedimiento digno de ser calificado de terrorismo por parte de las unidades de combatientes kurdos.

El terrorismo, como una forma de empleo de la violencia, busca éxito a través de los efectos indirectos en base a la espectacularidad mediática como medio de transmisión del mensaje ideológico, de lo que podría sostenerse que las estrategias terroristas apuntan no solo a las consecuencias físicas inmediatas, sino que, principalmente a las psíquicas, generando

vulnerabilidad social¹³. En su dimensión comunicacional, la actividad terrorista configura un estado emocional en la sociedad, con el fin de debilitar la decisión política del adversario político e incluso de intentar deslegitimar la acción del Estado en la población civil.

En este sentido, el terrorismo es una estrategia comunicacional cuyos mensajes son “especialmente” espectaculares. Por ejemplo, Francia ha sufrido 8 atentados terroristas entre el año 2014 y 2018, dentro de los que destacan los ataques de noviembre de 2015 que dejaron más de 130 personas muertas. El día 13 de noviembre del año 2015 acaecieron varios episodios terroristas.

Uno de ellos, a pocos metros del estadio de Francia en Saint Denis, donde el expresidente de ese país, François Hollande, se encontraba para ver un juego de fútbol entre las selecciones de Francia y Alemania. Simultáneamente a este hecho, se registró un tiroteo en el teatro Bataclan cuando más de 100 personas disfrutaban del concierto de la banda de rock estadounidense “Eagles of Death Metal”. Este hecho dejó un saldo de 80 personas fallecidas. Resultado de estos incidentes, los organismos de seguridad informaron que en los diversos ataques que sufrió Francia fallecieron más de 130 personas¹⁴.

Debido al cúmulo de atentados, el Ministro del Interior francés Gérard Collomb declara: “La

“El terrorismo, como una forma de empleo de la violencia, busca éxito a través de los efectos indirectos en base a la espectacularidad mediática como medio de transmisión del mensaje ideológico, de lo que podría sostenerse que las estrategias terroristas apuntan no solo a las consecuencias físicas inmediatas, sino que, principalmente a las psíquicas, generando vulnerabilidad social.”

¹² WIELANDT, Gonzalo. El Terrorismo en Latinoamérica y el Caribe: Realidades, Desafíos. Caso del salafismo yihadista. Cuadernos de Trabajo. ANEPE. Santiago. N° 10, Septiembre 2016. p.2-3. BATESON, Gregory. Pasos hacia una Ecología de la Mente. Planeta-Carlos Lohlé. Buenos Aires. 1991.

¹³ WIELANDT, G. Op. Cit. p. 3.

¹⁴ FRANCE 24. (24 de marzo de 2018). Entre 2014 y 2018 Francia ha sufrido ocho atentados terroristas. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20180323-atentados-terroristas-francia-estado-islamico>.

amenaza está en todas partes”, demostrando que la espectacularidad del terrorismo, aprovechando la concurrencia masiva a un evento deportivo y un acto cultural, genera un impacto mediático exponencial ya que golpea varias dimensiones que van desde las pérdidas humanas, trastornos emocionales, daños materiales, consecuencias políticas nacionales e internacionales y deterioro de la textura psicosocial de la sociedad. En estos casos, claramente, los objetivos no son militares, son civiles con un claro sentido simbólico, por lo deportivo y cultural, estableciendo que nada en la cotidianidad se salva. Una permanente condena a muerte, cuya ejecución es “inesperada”.

B. Del elemento táctico a la estrategia político-militar: Desarrollo del terrorismo

En el proceso de estudio que hemos realizado sobre el concepto de terrorismo, asumiendo la tipología de Herfried Münkler, su desarrollo abarca un proceso de dos etapas o dimensiones: la autolimitación y la deslimitación de la violencia terrorista que principalmente dice relación con la extensión de los objetivos.

La autolimitación de la violencia apunta a objetivos particulares frecuentes, muchos de los cuales son militares o policiales o bien de otro tipo de actores no militares, como políticos, empresariales o religiosos, lo que sería una autolimitación extendida¹⁵. La autolimitación de la violencia es característica de grupos, por ejemplo, independentistas que centran su lucha

en tácticas terroristas en contra de objetivos militares o policiales dada la asimetría de fuerzas, lo que deja de manifiesto el carácter procedimental y no esencial del terrorismo, porque su objetivo principal es el Estado y, en particular, sus aparatos militares y policiales, no civiles.

Sin embargo, cuando agrupaciones privilegian actores no militares o no policiales como son políticos, empresariales o religiosos, se está en presencia de una autolimitación extendida, pero que no necesariamente mantiene su restricción a aquellos actores, sino que existe más propensión a mover la línea conceptual. Por lo tanto, hay una mayor intersección entre la dimensión procedimental y esencial.

En este punto cabe precisar, conceptualmente, que la diferencia del terrorismo procedimental y el esencial yace en el objetivo de acuerdo al desarrollo táctico y estratégico. Por ejemplo, el Ejército Republicano irlandés tenía conciencia de la asimetría de fuerzas con el Reino Unido, por lo que optó por la inmersión de la agrupación, ejecutando operaciones contra militares británicos como principal objetivo en la dimensión de la autolimitación. Posteriormente, en su lucha contra el Estado británico extienden su objetivo a actores políticos relevantes como la Primera Ministro Margaret Thatcher. En el caso de ISIS o Al-Qaeda, sus objetivos son los no musulmanes y los apostatas, o sea el enemigo es universal.

“En este punto cabe precisar, conceptualmente, que la diferencia del terrorismo procedimental y el esencial yace en el objetivo de acuerdo al desarrollo táctico y estratégico.”

¹⁵ MÜNKLER, H. Op. Cit. p. 185. Herfried Münkler sostiene la autolimitación de la violencia terrorista de la que han irrumpido dos desarrollos. La internacionalización del terrorismo y la motivación religiosa del mismo. A partir de este último desarrollo se extendieron los objetivos de la violencia terrorista hacia objetivos más allá de lo militar y lo policial.

La dimensión procedimental y esencial del terrorismo se circunscribe siempre al empleo especializado de la violencia, cuyos objetivos pueden variar o transitar de acuerdo a las condiciones del conflicto. Por lo tanto, resulta crucial entender que el sentido de las acciones de empleo de la violencia no se condice necesariamente con los modos de empleo de la misma. Por ejemplo, la lucha de la liberación de Palestina que lleva a al caso Hamas contra Israel apunta a debilitar el Estado y el aparato militar israelí, si eso lleva consigo daño colateral, destruyendo propiedades civiles, es parte del conflicto.

La deslimitación de la violencia produce condiciones amplias de terrorismo, desde la estrategia comunicacional, pasando por la asimetría de fuerzas hasta la fragilidad de la textura psíquica de la sociedad. En este sentido, un grupo religioso fundamentalista produce violencia terrorista que llega a consolidarse nacional o transnacionalmente a través de diversos comandos, así como de células de propagación ideológica o de despliegue operativo¹⁶. De esta manera, la valoración de las acciones de la violencia terrorista de un medio táctico apunta a un daño magnánimo en víctimas como en mentes, o sea muertes y vulnerabilidad psicológica de la sociedad. Por ejemplo, el atentado contra las Torres Gemelas o las decapitaciones filmadas y difundidas por las redes sociales. Se concluye de esto que la deslimitación de la violencia es ejercida cuando se concibe un enemigo universal.

C. Reversión terrorista de las fuerzas asimétricas

La asimetría del empleo de la violencia va acompañada de la independencia de los elementos tácticos de la conducción bélica para la disposición estratégica particular¹⁷.

Esta independencia de los elementos tácticos se basa en una expansión de los campos de conflicto y de una redefinición fundamental de los medios de violencia. Es así como la asimetría sistemática de los medios de violencia, a través de los campos estratégicos del terrorismo emergente, es una reacción a las asimetrías existentes, tanto militares y policiales, como económicas, tecnológicas y culturales.

A la luz de lo anterior, Herfried Münkler plantea esta tipología, ya que la capacidad militar para controlar las diversas posibilidades de usar la fuerza e integrarla como una oportunidad táctica en el plan estratégico general, dependía en gran medida de la capacidad de los Estados para afirmarse como monopolistas de la guerra. Sin embargo, en los escenarios actuales se diseña la alternativa de limitar diversas opciones incontrolables de violencia.

Por lo tanto, si la capacidad de control de la estrategia militar era un requisito previo necesario para la “simetrización” de la guerra, la asimetría del uso de la fuerza va de la mano con la separación de los elementos tácticos anteriores de la guerra en una disposición estratégica independiente. Por ejemplo, la guerra de guerrillas fue un componente complementario de la guerra convencional, pero el acto terrorista es una opción de violencia que se aleja del control estratégico.

En consecuencia, el análisis de la guerra o del conflicto enfrenta la configuración de un *modus operandi* que contrarresta y evita la superior capacidad militar del adversario político. Por ejemplo, un atentado como el acaecido contra el medio “Charlie Hebdo” sortea la capacidad militar y policial francesa y, a su vez, es independiente de la conducción de Al-Qaeda, pero para esta organización es crucial el autoadjudicarse un hecho como aquel por su

¹⁶ WIELANDT, G. Op. Cit. p. 3.

¹⁷ MÜNKLER, H. Op. Cit. p. 188.

significado mediático. Lo mismo con aquellos ataques que la organización “Estado Islámico” se ha autoadjudicado. Por consiguiente, la organización terrorista logrará mantenerse vigente y efectiva mientras más aproveche las condiciones asimétricas de la fuerza.

Una fuerza asimétrica, consciente de su inferior capacidad de fuego, diversifica estratégicamente los campos de batalla a otros ámbitos, dentro de los cuales la cultura y las comunicaciones juegan un rol crucial, determinando incluso las acciones políticas del Estado. Es por ello que la reversión terrorista de las fuerzas asimétricas da cuenta de la distinción entre la autolimitación y la deslimitación, porque mientras más se extienden los objetivos de la violencia más se debilita la textura psicológica de la sociedad.

D. Debilitar la textura psicológica de las sociedades

Una de las características más recientes del terrorismo internacional es el acoplamiento del empleo de la violencia y su impacto como estrategia comunicacional sobre la población¹⁸. El terrorismo escenifica sucesos espectaculares a través de los mensajes enviados en donde las agrupaciones terroristas actúan como ONG o a través de ellas, llevando temas y causas universalmente legítimas, pero que

ocultan tras de sí sucesos que escenifican un guion en la producción de posibles imágenes espectaculares a través de la violencia y de la ambientación de la misma dentro de un contexto mediático y político¹⁹.

“Una fuerza asimétrica, consciente de su inferior capacidad de fuego, diversifica estratégicamente los campos de batalla a otros ámbitos, dentro de los cuales la cultura y las comunicaciones juegan un rol crucial, determinando incluso las acciones políticas del Estado.”

En este punto los grupos terroristas, que no solo tratan de producir presión, sino que también de provocar mensajes de consecuencias unívocas, se centran en la planificación medial del atentado: o sea, la acción militar como producción comunicacional. De esto se concluye que el terrorismo no solo se preocupa de los medios violentos, sino que también de la explotación medial.

A partir de lo cual, plataformas digitales como por ejemplo “Cyber Caliphate”²⁰ y ONG vinculadas con organizaciones terroristas o actores políticos construyen el cuerpo discursivo y temático, configurándose al final de cuenta como la estructura ideológica del terrorismo, además de muchas de las veces como receptáculo de recursos y financiamiento. Por ejemplo, con motivo de los atentados del 21 de abril de 2019 en Sri Lanka donde murieron a más de 250 personas, informes internacionales hacen mención de la huella y el dinero del Reino de Arabia Saudí, específicamente a través de la Fundación Hari y la Fundación de Caridad Sheikh Ali Abdullah Al Juffali²¹.

Por otra parte, el Estado de Israel denuncia que las campañas de “Boycott, Desinversión

¹⁸ Ibíd. Op. Cit. p. 198.

¹⁹ WIELANDT, G. Op. Cit. pp. 4-5.

²⁰ LLORCA, Agueda A. 21 agosto 2015. Así se organiza la guerra digital de ISIS. s.l.: Genbeta, 21 agosto 2015. Disponible en: <https://www.genbeta.com/redes-sociales-y-comunidades/asi-se-organiza-la-guerra-digital-de-isis>.

²¹ AL-MANAR. 2019. Sri Lanka lanza campaña contra el wahabismo y la influencia saudí. Al-Manar. 5 de Julio, 2019, <https://spanish.almanar.com.lb/331102>.

y Sanciones” (en inglés Boycott Divestment and Sanctions), incluye una coalición de 28 entidades palestinas, principalmente las Fuerzas Nacionales e Islámicas palestinas, que incluye organizaciones como Hamas, el Frente Popular para la Liberación de Palestina y la Jihad Islámica²².

Retomando el impacto de la actividad terrorista sobre la población, los medios de comunicación internacional y actores políticos, ONG y plataformas en redes se encargan de publicitar reiteradamente los atentados terroristas, lo que genera un ambiente que deteriora la textura psicosocial de la sociedad y la reacción de la misma. Por ejemplo, el ataque de 2015 contra el personal del periódico “Charlie Hebdo” en Francia trajo consigo la contra-movilización de la sociedad francesa y de la comunidad internacional. Es por esto que los psicólogos que estudian los conflictos grupales están interesados profesionalmente en este ataque terrorista y sus consecuencias²³.

Si adoptamos el punto de vista probable de los terroristas que intentan lograr una “yihad” mundial, parece que podría haber funcionado bien. La tremenda atención internacional a los terroristas y su causa declarada; el espectáculo presumiblemente gratificante de la pena, el miedo y la ira europeos; el florecimiento reactivo del prejuicio anti-musulmán; el empoderamiento de los militantes de derecha y nacionalistas europeos; la marginación interna de los líderes musulmanes moderados: todo esto debería promover un mayor conflicto y extremismo.

V. Bases epistemológicas

Todas las teorías del conocimiento son válidas para la producción de inteligencia. Para efectos de este trabajo se presenta el enfoque de Gregory Bateson, quien en su libro “Pasos hacia una ecología de la mente” establece la teoría de la información dilucidando las bases epistemológicas de la información. Sin embargo, antes de continuar en el análisis de la información, es preciso mencionar que la teoría de la información es heredera de algún modo de la teoría de Sistemas cuyo fundador, Ludwig von Bertalanffy, define sistema como complejos de elementos en interacción²⁴.

De esta definición se ha desplegado una profunda reflexión teórica que ha permitido que el paradigma sistémico enfatice el no aislar necesariamente los elementos sino relacionarlos entre ellos con el fin de comprenderlos en su interacción contextual y consigo mismos. Por lo tanto, el concepto de sistema se sintetiza como complejo de elementos interactuantes de tal modo que el comportamiento de un elemento en cierta situación puede ser distinto en otra situación.

Dicho lo anterior, la teoría de la información de Gregory Bateson es un aporte científico que comparte méritos con otras teorías de la información como de Claude E. Shannon y Warren Weaver que postulan una concepción matemática de la misma, mientras que Bateson se inserta en una reflexión que, ocupando insumos psicológicos, permite desarrollar una

²² ATE OF ISRAEL. 2019. TERRORISTS IN SUITS. The Ties Between NGOs promoting BDS and Terrorist Organizations. s.l.: Ministry of Strategic Affairs and Public Diplomacy, 2019. 1.

²³ LOUIS, W. (2015). Counter-terrorism responses: Can psychology? Disponible en: <https://www.psychology.org.au/inpsych/2015/february/louis>

²⁴ BERTALANFFY, Ludwig von. Teoría General de Sistemas. México, D.F. Fondo de Cultura Económica, 1976.

concepción más integral de la información y, por ende, de la inteligencia.

La pregunta del cómo conocemos posibilita insertarse en una reflexión sobre la pretensión de desarrollar una inteligencia aplicada para distinguir los aspectos de la realidad, de las distintas agrupaciones humanas y de las distintas clases y niveles de análisis de los aspectos y de las agrupaciones. Por lo tanto, se puede propender de ese modo a un análisis conceptualmente más ajustado de los hechos y grupos humanos estudiados.

A. Teoría de la Información: ¿Cuál es la unidad mínima de información?

Gregory Bateson, en su libro “Pasos hacia una Ecología de la Mente”, desarrolla un tema denominado “Patología de la Epistemología”²⁵, en la que menciona que se ve siempre un cúmulo de informaciones que se sintetiza en una imagen pictórica. Entonces, sostiene que la proposición “Yo lo veo a usted” o “Usted me ve a mí” contiene dentro de sí una determinada epistemología, cuyos supuestos remiten a la pregunta de cómo se obtiene información y se cuestiona de qué está hecha la información. De este modo, la proposición: “Yo lo veo a usted” o “Usted me ve a mí” es cuestionable, porque funciona sobre premisas erróneas, que de hecho funcionan bien, pero arrastran errores epistemológicos por supuestos que no funcionan.

En este sentido, Bateson recurre a Emanuel Kant en la crítica del juicio que sostiene que el

acto primario en el juicio estético es seleccionar un hecho de un vasto número de hechos potenciales, de entre los cuales se seleccionan unos pocos que se convierten verdaderamente en hechos mediante ese acto de selección.

En segundo lugar, la intuición de Karl Jung, en los “Siete sermones a los muertos”, un escrito en el que sostiene que hay dos mundos de explicación o de comprensión. el pleroma y la creatura. El primero corresponde a las ciencias naturales y el segundo a la comunicación y organización. En este mundo, los efectos son generados por ideas, esencialmente, diferencias.

Esto lo ejemplifica exponiendo que hay una diferencia entre el color de una carpeta y del escritorio, la diferencia no está en el espacio entre dos cosas, la diferencia es una idea.

Al integrar ambas visiones, la de Kant y Jung, crea una filosofía que afirma que hay un número infinito de diferencias, pero que algunas de ellas hacen realmente una diferencia. Esta es la base epistemológica para la teoría de la información. La unidad mínima de información es la diferencia. Esta operación de pensamiento es sistémica, ya que la distinción de ideas producto de la observación, hacen emerger la imagen de un sistema en el que se compromete el ensayo y error²⁶.

En consecuencia, la información como la unidad mínima de diferencia resulta de un proceso de selección de la observación de los objetos. La selección de uno de ellos, de acuerdo con el juicio estético²⁷ de Kant, hace la diferencia, o sea, produce la información. En el caso de la

“En el caso de la inteligencia, dicho juicio, opera en base a la intuición y a información previa que determina una selección peculiar. En este sentido, el hecho seleccionado es el que despierta la relación buscada o más coherente o lógica con los antecedentes que se disponen.”

²⁵ BATESON, Gregory. Pasos hacia una Ecología de la Mente. Buenos Aires: Planeta-Carlos Lohlé, 1991. pp. 511-520.

²⁶ *Ibid.* p. 511.

²⁷ Para Kant, el juicio estético no es privado, particular a cada sujeto, sino que hace énfasis en la posibilidad de la comunicabilidad y de la validez común. La consciencia y la reflexión están presentes en el juicio estético.

inteligencia, dicho juicio, opera en base a la intuición y a información previa que determina una selección peculiar. En este sentido, el hecho seleccionado es el que despierta la relación buscada o más coherente o lógica con los antecedentes que se disponen.

La idea que se distingue como diferencia y que otorga, en consecuencia, una información, es aquella que hace posible desplegar la reflexión, revelando su capacidad de universalización y validez común. De este modo, la idea que se convierte en información es la que permite

crear conciencia de lo que nos representamos y nos posibilita sistematizar el cúmulo de antecedentes.

Por ejemplo, ante imágenes similares la diferencia que destaca es aquella que de acuerdo al conocimiento previo nos permite hacer la distinción. En este sentido, en el mundo musulmán existe una gran diversidad de creencias y de manifestaciones culturales, una de las cuales es el salafismo. Entonces, como occidental resulta necesario preguntarnos ¿cómo podemos reconocer un salafista?



Salafismo: espiritualidad islámica conservadora, se conoce como una tendencia fundamentalista, da cuenta de rasgos físicos como barba sin bigote y vestimenta particular.

Fuente: elaboración propia.

En esta imagen sin indagación previa sería imposible seleccionar información y determinar hechos u objetos. Por lo tanto, en inteligencia la distinción requiere esencialmente de antecedentes que permitan producir la diferencia y con ello la información final.

La definición de la unidad mínima de información como la unidad mínima de diferencia, según Bateson, que consiste en la distinción de los elementos del entorno observado, trae consecuencias relevantes para la inteligencia. Uno de los aspectos que más destaca se refiere a aquel antecedente, imagen o noticia que se distingue de la frecuencia normal de información constante y estándar. Se deduce de ello que es digna de ser sometida a la producción de análisis. A partir de esto, las diferencias como unidades mínimas de información se configuran y adquieren sentido en el marco de un sistema.

En el principio sistémico que liga el conocimiento de las partes con el conocimiento del todo y viceversa²⁸, el sistema corresponde a un todo complejo, tal como lo precisa Von Bertalanffy, en donde las partes interactúan. Así, el marco en el que se distinguen los elementos del entorno, ameritaría corresponder a un paradigma que represente tanto los conocimientos analíticos como los intereses nacionales. Es decir, el pensamiento y análisis de las partes como la cosmovisión del todo. En este sentido, el pensamiento sistémico debería ayudar a reconocer la esencia de un sistema, como, por ejemplo, en una situación en la que cabe conocer “tanto el bosque como los árboles...”²⁹. O sea, explorar las interacciones entre las distintas partes y en el contexto general.

Esto quiere decir que no solo se considera el sistema mismo, tal cual, como la persona, la familia, el grupo o la empresa, sino que también las interacciones con los sistemas de nivel superior, tales como la sociedad o el mundo global, lo que hace del pensamiento sistémico una técnica que pone atención a las relaciones. De acuerdo con esto, el pensamiento sistémico en relación con la información como unidad mínima de diferencia se preocupa de la distinción del objeto con el entorno sin perder de vista su interacción con los otros objetos del mismo entorno y con este último en términos holísticos. Por ejemplo, dentro del mundo musulmán hay distintas jurisprudencias y nominaciones, lo que obliga a cualquier comunidad de inteligencia a distinguir e identificar aquellas de las que se promueven tendencias fundamentalistas que derivan en acciones violentas.

B. Epistemología de la estrategia

Bosquejadas las ideas del pensamiento sistémico, las preguntas sobre la estrategia no se dejan esperar. En primer lugar, discutir si las estrategias existen o simplemente se trata de situaciones concebibles sobre un caso o algunos de ellos³⁰. Después, la cuestión de cómo emergen las estrategias y, finalmente, qué sucede debajo de ellas.

¿Qué se entiende por la estrategia? La estrategia se define por un proceso de concepción del mundo vinculada a planes y decisiones que se orienta a un fin deseado, para lo cual se conforma una entidad unificada, cuyo objetivo es tomar decisiones sobre acciones que apuntan al fin en cuestión³¹. La estrategia

²⁸ MORIN. Edgar. La mente bien ordenada, Seix Barral, Barcelona 2000, p. 122.

²⁹ KREUTZER, R. (2018). Was bedeutet systemisches Denken? Ismaning: Zentrum für Systemisches Denken. Obtenido de <https://www.zentrum-systemisches-denken.de/was-ist-systemisches-denken/>

³⁰ MÜLLER-STEWENS, C. L. Strategische Prozessforschung: Zentrale Fragestellungen und Entwicklungstendenzen. St. Gallen: IfB Institut für Betriebswirtschaft, 1999.

abarca conceptualmente, por un lado, el espectro de actividades ad-hoc espontáneas, a rutinas repetibles y entrenadas, las que están firmemente establecidas en la organización. Por el otro lado, se encuentran las planificaciones que prevén las consecuencias³².

Para ver una estrategia es importante tener conciencia de la posición propia y, a la luz de ella, qué ventajas o beneficios se tienen de tal modo de ajustar los caminos hacia el estado final deseado. Esos caminos no se entienden sino se concibe el sistema en el cual se está inserto y el tipo de relación que se tiene con las partes y la interacción que se busca con ellas. Es así como el comportamiento táctico adquiere relevancia convirtiendo a la estrategia, en algunos momentos, en una jugada.

Las partes involucradas en conflicto entre sí maximizan sus ventajas en la defensa de sus respectivos intereses. El de mayor alcance es la comprensión de su visión del mundo y la conciencia que se tiene de la posición propia y su entorno.

¿Son las estrategias el resultado de una formalización explícita? El proceso de planificación que muestra cómo pasar de un estado real a un estado deseado da cuenta de un “patrón en un flujo de decisiones” y en una versión posterior de un “patrón en una secuencia de acciones”. En definitiva, consiste en una orientación a la vida, que tiene el carácter de principios, los que se atribuyen a una voluntad política. Esto es fundamental para definir

prácticamente el interés nacional y entender el contexto estratégico que nos envuelve.

Para tal efecto, resulta crucial tener conciencia de las capacidades y del modo en cómo involucrar a los nacionales y a no nacionales interesados. Para ello, es importante que un sistema al momento de planificar vincule su estrategia a su perspectiva del mundo de la vida, a partir de la cual se delibera desde su perspectiva interna, pero sin perder de vista las perspectivas externas de observación. Así, se puede reconstruir “desde afuera” una maniobra estratégica al concebir la mirada del observador externo.

“La estrategia se define por un proceso de concepción del mundo vinculada a planes y decisiones que se orienta a un fin deseado, para lo cual se conforma una entidad unificada, cuyo objetivo es tomar decisiones sobre acciones que apuntan al fin en cuestión.”

Desde este punto de vista cabe precisar, por ejemplo, cómo se observa un perfil terrorista islámico en base a los antecedentes que tenemos. De ello resulta fundamental apreciar si dichos antecedentes son visiones de los otros según sus cosmovisiones e intereses o bien son experiencias, estudios, análisis o información de fuentes propias. Por consiguiente, el tipo de antecedentes es fundamental para llevar a cabo exhaustivamente la estrategia. En este sentido, por un lado, las “estrategias no realizadas”, cuya implementación resulta impracticable y, por lo tanto, abandonada, puede deberse a una visión ajena asumida como propia o bien a una visión propia, cuyas fuentes o análisis son de otros sin mediación analítica propia.

Por otro lado, las estrategias sin intenciones concretas pueden ser entendidas como estrategias emergentes y se explican por el hecho de que los individuos y las acciones

³¹ LECHNER, G. M.-S. (2016). Strategisches Management. Stuttgart: Schäffer-Poeschel Verlag Stuttgart, Kapitel 1.

³² Ibíd. Kapitel 1.

incoherentes o necesariamente conexas se convierten en un patrón colectivo de acción a lo largo del tiempo. Por lo tanto, dicha estrategia se podría condensar ex post facto, no siendo intencionada, sino que simplemente emergió. En consecuencia, desde una perspectiva externa, no está claro a quién corresponde esta evaluación de patrones³³.

En consecuencia, si bien puede surgir estrategias emergentes como las expuestas, lo fundamental es que las estrategias no solo deben ser articuladas con precisión y en base a un amplio consenso, sino que también deben sostenerse a partir de supuestos reales y orientados a un estado final deseado de bien común, expresado en el interés nacional. Cuando dichos supuestos no son reales, sino que, condicionados por visiones distorsionadas o confusas, las estrategias se convierten en disfunciones, o sea, en consecuencias objetivas y observables no intencionadas y que no hacen posible la adaptación e integración del sistema social. En tal sentido, los miembros del Estado vinculados a la seguridad nacional, que comparten colectivamente los recursos externos e internos del país, se ven enfrentados a implementar con restricciones y en forma híbrida las estrategias emergentes e intencionales.

C. Inteligencia: Información y estrategia

La inteligencia implica el análisis de la información de acuerdo a la estrategia nacional en materia de seguridad y defensa. Entonces, la información como la unidad mínima de diferencia involucra las distintas ideas que componen la realidad humana. De ésta se definen grupos

humanos de los que es preciso conocer sus propiedades, así como evaluar sus elementos comunes. Por lo tanto, es importante poder identificar las funciones de cada grupo y el tipo de relaciones dentro de sí mismos y entre ellos. En este punto se busca determinar los elementos

analíticos que pueden orientar las decisiones políticas y estratégicas.

El proceso de distinción y análisis deriva en la formulación de hipótesis, las que pueden ser sometidas o evaluadas en función de cuán vulnerables o débiles son. Consecuentemente, es importante aislar proposiciones que no puedan someterse a una contrastación lógica. En este sentido, la experiencia

teórica puede demostrar los grados de falsedad o bien de debilidad de la proposición, sin que por ello sean descartables. O sea, un grado de vulnerabilidad de una hipótesis es esperable por cualquier comunidad de inteligencia, lo fundamental es la construcción lógica. Si de una proposición se deduce una conclusión específica, cuyos argumentos son consistentes, sin perjuicio de debilidades razonables, dicha proposición es totalmente aceptable, sobre todo cuando adquiere una relevancia crucial dada la estrategia del sistema. Esto quiere decir que la comunidad de inteligencia valora la información de acuerdo con sus intereses nacionales cuando la proposición es aceptada por su coherencia con aquello y puede ser sometida a un sistemático proceso de estudio y análisis.

La distinción analítica de la realidad procura reconocer los elementos de acuerdo a su nivel de abstracción para no cometer errores con consecuencias políticas y estratégicas

“Esto quiere decir que la comunidad de inteligencia valora la información de acuerdo con sus intereses nacionales cuando la proposición es aceptada por su coherencia con aquello y puede ser sometida a un sistemático proceso de estudio y análisis.”

³³ Ibíd.

lamentables. Por ejemplo, cuando hablamos de yihadismo no nos referimos al islamismo en general, ya que eso nos podría inducir a profundos errores. Tampoco es preciso pensar que yihadismo, según el trato occidental, da cuenta del concepto teológico “yihad”, ya que sería totalmente inapropiado. Por ejemplo, si se recibe información o se escucha un discurso en donde se menciona la palabra yihad, es fundamental apreciar si se trata de una acepción teológica o de un mensaje e inspiración política o de guerra³⁴.

Según lo anterior, la construcción y el tratamiento del hecho debe ser circunscrito con precisión analítica para no inducir a la elaboración de errados criterios estratégicos que deriven en tácticas u operaciones equivocadas. Entonces, se debe tener en cuenta que el concepto yihadismo es un neologismo occidental para determinar en forma ordinaria las ramas más violentas y radicales del islam bajo la denominación frecuente de terrorismo. Tal acepción ya es profundamente incorrecta por cuanto cabe preguntarse por el sentido que precisa de modo más serio y real en el ámbito político-militar y cómo puede llegar a ser calificado analíticamente de terrorismo.

El efecto real de denominar un grupo yihadista, así como terrorista es clave, ya que da cuenta del tipo de guerra y combatiente que se enfrenta. Una guerra no secular da cuenta de combatientes, cuya lucha se inspira contra un enemigo universal, donde su muerte es la consagración de su lucha. No toda agrupación terrorista tiene dicho modus operandi. Por consiguiente, la sola utilización del concepto

yihadismo para una comunidad de inteligencia requiere de un estudio y un conjunto de análisis muy exhaustivos para determinar si la realidad que se estudia y los grupos que se investigan merecen ser denominados yihadistas. En función de esto se puede, por ejemplo establecer criterios analíticos como la guerra secular o no secular, o combatientes de la misma índole, motivo y medio de mensaje religioso o más bien político, objetivos civiles o militares, intención comunicacional de la acción violenta, finalidad de debilitar la textura psíquica de la población, entre otros.

“Las ideologías radicales y no democráticas fomentan la generación de riesgos para la seguridad, de ahí la exigencia de detectar e interrumpir dicho tránsito antes de que se profundicen dificultando su neutralización.”

IV. Inteligencia sobre terrorismo

La inteligencia sobre el terrorismo es un desafío para la seguridad y la defensa. Para efectos de este ensayo, se presenta un análisis exploratorio de la inseguridad y de ésta como hipótesis.

A. La inseguridad del terrorismo

La inteligencia tiene un carácter muy rico en conocimiento, por cuanto cada hecho aporta cosas nuevas para el aprendizaje analítico y operativo. En este sentido, los grupos no estatales o paraestatales, las organizaciones terroristas y los distintos tipos de guerra brindan lecciones que la defensa y la seguridad deben incorporar estratégicamente. En este sentido, cabe preguntarse en qué medida aquello llega a ser una amenaza.

La amenaza está en función de la probabilidad de peligro y la capacidad de daño del riesgo³⁵, o sea cuán vulnerable se es de la acción de un grupo u organización terrorista o de las

³⁴ WIELANDT, Gonzalo. El Terrorismo en Latinoamérica y El Caribe: Realidades Y Desafíos. Caso del Salafismo Yihadista. Cuadernos de Trabajo. ANEPE. Santiago. N° 10, 2016, pág. 12.

³⁵ Los riesgos definen un dispositivo de inseguridad y seguridad que no es en ningún caso universal. BONß, Wolfgang. Vom Risiko. Hamburger Edition, Hamburg, 1995, p. 106.

consecuencias de un determinado tipo de guerra o conflicto. En este sentido, el riesgo no es auto-explicativo, sino que su sentido se incrusta en un marco de referencia. Este marco remite a la probabilidad de peligro y vulnerabilidad. Cuán más alta es tal probabilidad, cuanto mayor es la inseguridad. Concretamente, si la probabilidad de peligro de una acción de un grupo, de acuerdo con las condiciones y variables existentes, es alta, la inseguridad es mayor, por lo tanto, es una amenaza.

En otro sentido, si la probabilidad de peligro es baja, pero la capacidad de daño es alta, disminuye la inseguridad, pero no deja de producir incertidumbre³⁶. Por tal razón, la inseguridad da cuenta de distintos tipos de condiciones. Para comprender las diferencias entre los patrones de inseguridad, es necesario examinar la probabilidad de peligro y capacidad de daño que el empleo especializado de la violencia tiene sobre un determinado territorio. Por tal razón, resulta clave no solo la identificación de nuevas incertidumbres y sus portadores de interés, sino que también es importante el análisis de los patrones de defensa que han sido cambiados³⁷.

Resultado de lo anterior, independientemente de las condiciones objetivas de inseguridad, las incertidumbres nos llevan a determinar cuáles son los factores que nos permiten conseguir más seguridad. O sea, la incertidumbre como condición subjetiva actúa como impulsor de mecanismos para crear mejores condiciones de seguridad. En consecuencia, la incertidumbre adquiere una dimensión epistemológica en

cuanto pone en el juego analítico la disyuntiva de qué ver o bien qué se ve cuando se ve, desplegándose, por lo tanto, de un plano subjetivo a un plano objetivo, en el que se encuentra la inseguridad.

La inseguridad del terrorismo configura, por lo tanto, la idea de condiciones objetivas de alta probabilidad de peligro y capacidad de daño; por lo tanto, cabe evaluar en qué caso se cumplen dichas condiciones o, por el contrario, si no se cumplen total o parcialmente. Sociológicamente, ellas albergan un potencial de amenaza, por lo cual riesgos y peligros también aparecen amenazantes³⁸.

“Para comprender las diferencias entre los patrones de inseguridad, es necesario examinar la probabilidad de peligro y capacidad de daño que el empleo especializado de la violencia tiene sobre un determinado territorio.”

B. Inseguridad como hipótesis: Caso de la ideología religiosa

El inicio del ensayo se hizo mención del salafismo como soporte ideológico del yihadismo. La ideología religiosa es el medio que impulsa la acción yihadista, cuya estructuración en los procedimientos asume diversas formas, una de las cuales y la más significativa es la estrategia comunicacional como sentido de la acción. A este factor, la radicalización ideológico-religiosa hace posible la transición táctica de la autolimitación a la deslimitación de la violencia. Entonces aquí surge la pregunta si de existir agrupaciones salafistas es sostenible la hipótesis de células durmientes que pudiesen hacerse manifiestas en determinadas condiciones. Derivado de esto ¿sobre qué condiciones podrían hacer posible la creación de células durmientes y su tránsito a formar manifiestamente agrupaciones yihadistas? Por ejemplo, la estructura religiosa

³⁶ Según Wolfgang Bonß, la seguridad solo significa la abolición de la incertidumbre en casos excepcionales. Bonß, Wolfgang. Vom Risiko. Hamburger Edition, Hamburg, 1995, p. 87.

³⁷ BONß, Wolfgang. Vom Risiko. Hamburger Edition, Hamburg, 1995, p. 110.

³⁸ Ibíd. p. 85.

de los combatientes saudíes encontró una matriz de combate ideal en Iraq, ya que, a raíz de la Guerra del Golfo en 1991, el gobierno de Saddam Hussein inauguró la Campaña de la Fe que promovió la islamización salafista de la esfera pública³⁹.

De este modo, la estructura ideológica ya instalada en Iraq y adoptada por ISIS forjó una guerra de expansión y de lucha contra los apostatas, la que se extendió a Siria y todos los lugares donde se ejecutaron atentados terroristas. Una de las expresiones más crudas del terror se impuso a través de las masacres de chiitas, cristianos y yazidíes, junto con la eliminación de población en los lugares donde dieron pie a la actividad terrorista. Esto explica la conversión de la población civil en objetivo militar y herramienta comunicacional para transmitir el mensaje fundamentalista.

Otro caso puede ser la aparición de células salafistas en Trinidad y Tobago, país caribeño, lejano geográficamente del Medio Oriente. Entonces, ¿qué factores especiales se conjugaron para aquello? Inversión saudí en mezquitas y madrazas en todo el mundo, bolsos de pobreza y marginación social, promoción de formación religiosa fundamentalista, minoría musulmana y contexto internacional dominado por la agrupación “Estado islámico”. De estos elementos, sería factible elaborar a la sazón la hipótesis de que es posible la aparición o existencia de células salafistas y, en un escenario más amenazante, de células yihadistas. Sí, es factible independiente de la probabilidad real; sin embargo, los factores previos o antecedentes que existen y que enlazan las premisas con las conclusiones permiten abducir dicha hipótesis de modo razonable.

“La ideología religiosa como medio político y comunicacional se expande como arma eficiente de infiltración social.”

La ideología religiosa como medio político y comunicacional se expande como arma eficiente de infiltración social. Bajo esta consideración, qué rol juega la epistemología de la inteligencia estratégica para clarificar y hacer más entendible el fenómeno del terrorismo yihadista. El discurso y la narrativa, el rol en las redes sociales, el adoctrinamiento y resocialización para el reclutamiento de combatientes y de muyahidines para operaciones suicidas. Todos esos factores hacen de la ideología religiosa una hipótesis que nos pueden hacer ver nuevos tipos de amenazas y armas como el mundo digital, unida al arma de fuego, ambas amenazas permanentes para la seguridad.

VII. Conclusiones

En un principio nos preguntamos ¿por qué necesitamos explorar una epistemología de la inteligencia estratégica?, cuya respuesta directa fue porque se trata de tener conciencia desde dónde se hace inteligencia. O sea, desde qué principios e intereses la comunidad de inteligencia analiza. De este modo, se desarrolla un proceso reflexivo sobre insumos para una epistemología de la inteligencia estratégica circunscrito al tratamiento del concepto de terrorismo en su dimensión del yihadismo. Es por esto que resulta necesario elaborar e implementar mecanismos para ordenar el pensamiento, cuyo proceso de identificación y comprensión del terrorismo nos lleva a la pregunta del ensayo ¿qué elementos o criterios epistemológicos serviría como base para el análisis de inteligencia estratégica si necesitamos observar bajo la referencia del neologismo yihadista?

Una primera cuestión que surgió como perspectiva del conocimiento fue, junto con entender el concepto de terrorismo, la

³⁹ HASSAN, Hassan. Los verdaderos orígenes de ISIS. The Atlantic [en línea]. The Atlantic: 30 de Noviembre de 2018. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2018/11/isis-origins-anbari-zarqawi/577030/>

necesidad de un paradigma para la comunidad de inteligencia, un paradigma de principios y valores que reflejen los intereses nacionales, los que emergen como una posibilidad analítica, en ningún caso un dogma, porque el paradigma sería un marco de orientación para el tratamiento de la información y elaboración de los análisis. Es ahí donde hechos como el terrorismo deben ser estudiados y seguidos exhaustivamente desde una perspectiva nacional, sin perjuicio de la necesaria coherencia lógica y científica.

En lo que respecta al concepto de terrorismo, de acuerdo con la clasificación de Herfried Münkler, se asocia la base epistemológica de Gregory Bateson relativa al darse cuenta de cómo se conoce. Ese cómo se conoce se vincula a la teoría de la información, cuyo núcleo apunta a la diferencia como unidad mínima de información.

Esta conceptualización, aplicada al análisis del terrorismo yihadista, asienta su aproximación al problema sobre la distinción que se hace de los actores involucrados, por ejemplo, la distinción de un salafista yihadista, de un purista o de un chiita o súfi. En consecuencia, la distinción del entorno y los actores es crucial como criterio epistemológico para la inteligencia. En segundo lugar, dentro de este marco se expone la epistemología de la estrategia. Aquí se reflexiona sobre cómo emerge la estrategia, ya sea por planificación o no intencionada.

En ambos casos es preciso el pensamiento sistémico, ya que la relación entre las partes y el contexto que las envuelve es crucial al momento de comprender el problema en cuestión y, en el caso del terrorismo, qué distinciones se observan y, a su vez, qué antecedentes se disponen. A partir de aquí aparece como tercer elemento la relación entre información

y estrategia. En este punto la hipótesis de los hechos es clave, ya que toda hipótesis puede ser válida en tanto su construcción lógica sea consistente, más allá de las vulnerabilidades que tenga, pero que, si responden a intereses nacionales o principios del Estado, son dignas de considerar como una posibilidad. En este sentido, la inteligencia sobre terrorismo resulta delicada por cuanto precisa del conocimiento del modo de la actividad terrorista, del perfil de los terroristas y de los elementos que inspiran y orientan su acción.

“En consecuencia, el paradigma de la comunidad de inteligencia permite orientar el diseño sobre el modo de ver lo que se quiere ver, a la luz de la estrategia consolidada a partir de los intereses nacionales.”

A la luz de la síntesis anterior, el ensayo además de ser un intento exploratorio pretende elucidar los posibles desequilibrios específicos entre la praxis y la interpretación, bajo el supuesto inconsciente de creer que lo que se conoce, se conoce correctamente. En este sentido, la dilucidación de supuestos, tipos de razonamiento, tipos de antecedentes, tipos ideales, entre otros, permiten procesos productivos de análisis que tratan de la inseguridad y de comparar escenarios y condiciones que hagan posible a la comunidad de inteligencia transitar a modelos cada vez más preciso de identificación y caracterización de los enigmas de la realidad.

La experimentación de nuevas incertidumbres emerge de la perspectiva de nuevas inseguridades en cuyo proceso de análisis llegan a ser pensadas estrategias de seguridad, tal hecho despierta el debate sobre el probabilismo, es decir, cuán probable es la eventual ocurrencia de tal o cual cosa; sin embargo, resulta a lo que importante es la claridad de las certidumbres que arrojan los propios intereses y valores así como el propio concepto de seguridad estratégica que nos orientan a tomar las decisiones y ejecutar las acciones que se estiman más convenientes

de acuerdo a las convicciones, secundadas por la inteligencia. En consecuencia, el paradigma de la comunidad de inteligencia permite orientar el diseño sobre el modo de ver lo que se quiere ver, a la luz de la estrategia consolidada a partir de los intereses nacionales.

A partir de este último concepto mencionado cabe una reflexión. Muchas veces no se está claro cuáles son verdaderamente los intereses nacionales; de hecho, muchos países ni los declaran. Otros orientan sus acciones bajo un concepto de seguridad estratégica, lo que también corresponde a un paradigma. Ambas cosas no son excluyentes, sino que totalmente complementarias, ya que los intereses nacionales comprenden la visión del país en el mundo y el concepto de seguridad estratégica es una noción orientadora que orienta la misión del Estado a través de acciones concretas.

Por lo tanto, resulta fundamental que la comunidad de inteligencia, en cuyo paradigma

basa sus análisis, nos permita aproximar al Estado a los escenarios de conflictividad de un modo tal de meticulosidad analítica que maximice mejor sus acciones de acuerdo con su estrategia.

Finalmente, el intento de respuesta a la pregunta de ¿por qué necesitamos explorar una epistemología de la inteligencia estratégica? yace en la necesidad de que el Estado para elaborar su estrategia nacional requiere de una comunidad de inteligencia que sea consciente desde dónde y cómo conoce. La toma de consciencia sobre el conocimiento que se produce es el fundamento sobre el cual se erige el análisis de los riesgos, de las inseguridades y amenazas, evitando realidades ficticias o que responde a otros intereses que no son los propiamente nacionales. Es por ello que, si bien no fue pretensión de este ensayo proponer el contenido de un paradigma para la comunidad de inteligencia, pretende ser un llamado de atención analítico para reflexión sobre dicha necesidad.

Bibliografía

AL-MANAR. 2019. Sri Lanka lanza campaña contra el wahabismo y la influencia saudí. Al-Manar. 5 de Julio, 2019, <https://spanish.almanar.com.lb/331102>.

BATESON, Gregory. 1991. Pasos hacia una Ecología de la Mente. Buenos Aires : Planeta-Carlos Lohlé, 1991.

BERTALANFFY, Ludwig von. 1976. Teoría General de Sistemas. México, D.F. : Fondo de Cultura Económica, 1976.

BONß, Wolfgang. 1995. Vom Risiko. Hamburg : Hamburge Edition, 1995.

Counter-terrorism responses: Can psychology? Louis, Winnifred. 2015. 2015, InPsych, pág. <https://www.psychology.org.au/inpsych/2015/february/louis>.

El Terrorismo en Latinoamérica y el Caribe: Realidades y Desafíos. Caso del Salafismo Yihadista. Wielandt, Gonzalo. 2016. N° 10, Santiago : Centro de Estudios Estratégicos, 2016, Cuadernos de Trabajo N° 10,.

El Terrorismo en Latinoamérica y El Caribe: Realidades Y Desafíos. Caso del Salafismo Yihadista. Wielandt, Gonzalo. 2016. 10, Santiago : Centro de Estudios estratégicos ANEPE, 2016.

FRANCE 24. 2018. Entre 2014 y 2018 Francia ha sufrido ocho atentados terroristas. 24 de Marzo de 2018, págs. <https://www.france24.com/es/20180323-atentados-terroristas-francia-estado-islamico>.

HAFERKAMP, Heinrich. 2000. Kriegsfolgen und gesellschaftliche Wandlungsprozesse. [aut. libro]

KNOBL, Wolfgang und SCHMIDT, Gunnar. Die Gegenwart des Krieges. Frankfurt am Main : Fischer Taschenbuch Verlag, 2000, págs. 102-124.

HASSAN, Hassan. 2018. Los verdaderos orígenes de ISIS. The Atlantic. 30 de NOVIEMBRE de 2018, págs. <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2018/11/isis-origins-anbari-zarqawi/577030/>.

INTERNATIONAL CENTRE FOR THE STUDY OF RADICALISATION. 2019. Saudi Foreign Fighters: Analysis of Leaked Islamic State Entry Documents. London : ICSR, 2019.

KREUTZER, Rudolf. 2018. Was bedeutet systemisches Denken? Ismaning : Zentrum für Systemisches Denken, 2018.

KUHN, Thomas S. 1996. La Estructura de las Revoluciones Científicas. Buenos Aires : FCE, 1996.

LECHNER, Günter Müller-Stewens & Christoph. 2016. Strategisches Management. Stuttgart : Schäffer-Poeschel Verlag Stuttgart, 2016.

LL.M., Dr. Bibi T. van Ginkel. 2015. Responding to Cyber Jihad: Towards an Effective Counter Narrative. The Hague : International Centre for Counter-Terrorism ICCT , 2015. March.

LLORCA, Agueda A. 21 Agosto 2015. Así se organiza la guerra digital de ISIS. s.l. : Genbeta, 21 Agosto 2015. <https://www.genbeta.com/redes-sociales-y-comunidades/asi-se-organiza-la-guerra-digital-de-isis>.

MORIN, Edgar. 2000. La mente bien ordenada. Barcelona : Seix Barral, 2000. 123.

MÜLLER-STEWENS, Christoph Lechner & Günter. 1999. Strategische Prozessforschung: Zentrale Fragestellungen und Entwicklungstendenzen. St. Gallen : IfB Institut für Betriebswirtschaft , 1999.

MÜNKLER, Herfried. 2002. Die neuen Kriege. Reinbeck bei Hamburg : Rowohlt, 2002.

ROHDE, Christoph. 2004. Das Nationale Interesse. Hans J. Morgenthau und der weltpolitische Realismus. Wiesbaden : VS Verlag für Sozialwissenschaften, 2004.

SCHMIDT, Wolfgang Knöbl & Gunnar. 2000. Einleitung: Warum brauchen wir eine Soziologie des Krieges? Die Gegenwart des Krieges. Frankfurt am Main : Fischer Taschenbuch Verlag, 2000.

SOMIEDO, Juan Pablo. 2012. El papel de la epistemología en el análisis de inteligencia. [aut. libro] Diego Navarro Bonilla Fernando Velasco. Inteligencia y Seguridad 12. Madrid : Plaza y Valdés Editores, 2012.

STATE OF ISRAEL. 2019. TERRORISTS IN SUITS. The Ties Between NGOs promoting BDS and Terrorist Organizations. s.l. : Ministry of Strategic Affairs and Public Diplomacy, 2019. 1.

TIRYAKIAN, Edward A. 2000. Krieg: Die verborgene Seite der Moderne. [aut. libro] Wolfgang Knöble & Gunnar Schmidt. Die Gegenwart des Krieges. Frankfurt am Main : Fischer Taschenbuch Verlag, 2000.

WEHLER, Hans-Ulrich. 2001. Nationalismus. München : C.H.Beck Wissen, 2001.

DIRECCIÓN DEL CUADERNO

DIRECTOR

Fulvio Queirolo Pellerano

Magíster en Ciencias Militares con mención en Planificación Estratégica de la Academia de Guerra del Ejército; Magíster en Ciencia Política, Seguridad y Defensa en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos; Profesor Militar de Academia en la asignatura de Historia Militar y Estrategia; Diplomado en Estudios de Seguridad y Defensa, y Operaciones de Paz de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.

CONSEJO EDITORIAL

Guillermo Bravo Acevedo

Profesor de Estado en Historia y Geografía Económicas de la Universidad Técnica del Estado, Licenciado en Filosofía y Letras, Mención Historia de América, Universidad Complutense de Madrid; Doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, España. Profesor e Investigador ANEPE. Ha participado como Profesor Invitado en la Universidad Complutense y Universidad de Extremadura de España y Universidad de Sao Paulo, Brasil. Además de impartir clases en la Universidad de Chile, USACH y Metropolitana de la Educación.

Carlos Ojeda Bennett

Magíster en Ciencias Militares con mención en Planificación Estratégica de la Academia de Guerra del Ejército; Magíster en Prospectiva en Asuntos Internacionales de la Universidad de Paris V; Profesor Militar de Academia en las asignaturas de Historia Militar y Estrategia, y de Geopolítica; Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Paris V.

Bernardita Alarcón Carvajal

Magíster en Ciencia Política, Seguridad y Defensa de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Historiadora y Cientista Política de la Universidad Gabriela Mistral, Bachiller en Ciencias Sociales en la misma casa de estudios, Diplomado en Estudios Políticos y Estratégicos ANEPE

